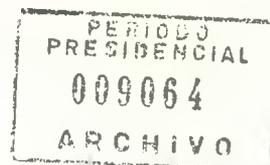


*The Ambassador of Chile*



Canberra, 14 de enero de 1992.-

Excelentísimo Señor  
Presidente de la República  
Don Patricio Aylwin Azocar  
Palacio de la Moneda  
Santiago - Chile.-

*Estimado Presidente:*

He estado hace tiempo por escribirle respecto de la conveniencia que tiene, a mi juicio, el que se pueda concretar durante 1992 su proyectada gira por el Pacífico, incluyendo Australia. El gobierno australiano está, desde que extendiera una invitación oficial en octubre de 1990, a la espera de que propongamos una fecha para preparar -con la suficiente antelación- el programa que se merece la primera visita de un Jefe de Estado chileno al Asia-Pacífico.

Después de casi dos años, estimo que en cierta medida nuestra labor en Canberra se encuentra bastante consolidada. Hemos hecho una profusa difusión de la nueva realidad chilena, existen buenas perspectivas de negocios entre ambos países, se han reestablecido los lazos con la vasta comunidad chilena residente y, en general, las relaciones bilaterales se sitúan en un excelente nivel. Todo ello, ofrece un ambiente propicio para asegurar que su visita oficial sea realmente un éxito, así como un hito en nuestra política hacia el Pacífico.

El objeto de la presente carta, sin embargo, no es informar sobre los aspectos fundamentales de su gira, sino dar cuenta a S.E. de ciertos problemas personales que afectan mi futura permanencia en Canberra. En lo esencial, se trata de la salud de mi señora, Marie Christiane, quien ha desarrollado aquí un agudo estado depresivo que requiere su inmediata atención médica y traslado a Chile. Ello, viene a sumarse además al hecho de encontrarme separado de mis hijos mayores (4), los que se quedaron en Santiago para proseguir sus estudios.

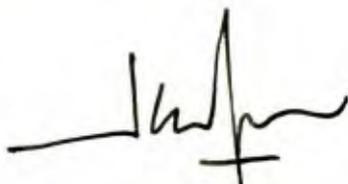
Es en virtud de lo anterior que, muy a pesar mio y de mi carrera profesional, creo mi deber solicitarle tenga a bien aceptar mi renuncia como Embajador de Chile en Australia, a partir del 1ero. de abril venidero. Si bien Marie

Christiane regresará al país en las próximas semanas, propongo la señalada fecha a fin de dejar bien encaminada esta Misión Diplomática y dar a S.E. el tiempo necesario para nombrar a mi sucesor.

¡Cuánto hubiese deseado haber coronado el trabajo en Australia, recibéndolo personalmente en Canberra! Sin embargo, la situación familiar a que me he referido me obliga a un retorno anticipado al país.

No quisiera despedirme sin antes agradecerle, Señor Presidente, tanto mi reincorporación al Servicio Exterior de la República como el gran honor que significa para mi el haber servido bajo sus órdenes y el haber representado al país en su retorno a la democracia. Ya sea desde el Ministerio de RR.EE., o bien, en el sector privado, siempre estaré a su disposición para colaborar en todo lo que Ud. y la patria puedan requerir.

*Afectuosamente,*



Juan Salazar Sparks  
Embajador